

JAVIER GÁMEZ



Encuentra

Ama

Protege

PARA TODA LA

ETERNIDAD

LIBRO-1

Para toda La Eternidad

JAVIER GÁMEZ GÁMEZ




SENSACIÓN

El Amor es la suma de todas nuestras emociones.

No sé quién eres. No sé cómo de entre todas las historias que podías haber elegido has decidido entrar en ésta. Desconozco qué esperas encontrar o lo que buscas en su Interior, pero lo que sí puedo contarte es que ésta no es una novela de amor, sino una historia sobre el Amor. ¿Qué es? ¿Cómo influye en tu Vida sin que lo notes? ¿Cuántas maneras hay de amar? ¿Cómo puede salvarte o destruirte? El Amor es una parte tan arraigada de tu Esencia que, si desapareciera, te perderías en el ruido de la Vida

para siempre... o hasta que alguien que te ame, te encuentrese.

 *l Amor... –Proclama con vehemencia–. Si algo nos ha demostrado la Literatura a lo largo de la Historia, es que el Amor es la fuerza emocional más poderosa generada por el ser humano. Ha provocado guerras, destruido imperios milenarios, impulsado nuestras mayores locuras y acunado los Sueños que inspiran nuestra Felicidad. Pero ¿qué es realmente? ¿Parte de nuestra bioquímica? ¿Nuestra educación? ¿Nuestra personalidad? ¿O forma parte de algún tipo de energía... desconocida? Una Vida llena de Amor crece, vuela, se satura de Magia y prospera. Pero su ausencia la hunde, la esteriliza y la marchita. Debido a ello, algunos poetas creen que la influencia provocada por el Amor en nuestra Sociedad es tan poderosa que, fuera de control, podría destruir el Mundo.*

El profesor de Literatura deja esta última frase flotando en el aire para que inunde la clase con su mensaje y que la esencia de sus palabras llegue hasta los oídos de su alumnado. Se detiene un instante para percibir la reacción de los cuarenta y dos adolescentes

que tiene frente a sí, pero... ninguno le mira. La mayoría están con la atención puesta en su bloc de notas, tomando apuntes con rapidez, anotando cada palabra, sin captar el significado oculto tras ellas. Otros tienen la mirada perdida en algún punto fijo de su mundo interior, aislados en sus propias ensoñaciones, ajenos a todo el ruido emocional que les rodea. Y unos pocos consultan los últimos mensajes de su móvil, para calmar esa ansiedad social en la que vivimos inmersos hoy en día.

El docente, un hombre rechoncho y amable, suspira decepcionado. Está acostumbrado a la indiferencia con la que los chavales suelen castigarle. No puede competir con la avalancha de información atractiva y excitante con la que la Sociedad les aporrea a diario. Y tampoco es que él sea un gran comunicador. Pero esperaba que el tema de hoy, el Amor, suscitara en ellos un interés especial. ¿Aunque cómo hacerlo? ¿Qué podría decirles sobre el tema que no hayan visto, leído o escuchado ya? ¿Hay algo nuevo que se pueda decir? Quizá...

El timbre que marca el fin de la clase guillotina sus pensamientos de un tajo.

Las chicas y chicos que antes estaban paralizados por su propio aburrimiento, se activan de pronto impulsados por una fuerza interior. El silencio que asolaba el aula es fagotizado por un ruido

ensordecedor. Todo se llena de gritos, sillas que se arrastran, bostezos, comentarios, empujones, quejas, risas, collejas... la Vida abriéndose paso emocionada.

Son los últimos días de Junio y el curso se arrastra cansino cerca de su final. La ansiedad por las vacaciones inunda cada pensamiento de los estudiantes, bloqueando su mente en una única dirección: ¡huir! Casi pueden sentir la Libertad que les da el verano, nutriendo sus ganas de escabullirse del centro donde han pasado todo el invierno secuestrados.

Para Eva este año ha sido especialmente duro. No porque las materias fueran más difíciles, sino por la presión social de elegir su próximo paso en la Vida. El curso que viene será el último y ya está pensando a qué universidad irá o hacia dónde encaminará sus pasos. Con dieciséis años, casi diecisiete, es una chica bajita y menuda, algo tímida al principio, pero efusiva cuando coge confianza. Suele expresarse con mohines y toda una galería de '*caritas cómicas*' que reflejan un Interior divertido y juguetón.

Según su padre, el día que ella nació, todos los bebés del hospital dejaron de llorar al unísono, como si el Mundo, de pronto, se hubiera convertido en un lugar mejor en el que babear y defecar. Claro, que

tampoco hay que hacerle mucho caso porque, según él, la madre de Eva es en realidad la reencarnación de una antigua diosa de la belleza. ¡Es un teatrero!

Igual que su marido, su madre es una afamada presentadora de radio de profesión pero una poeta de vocación. Ya desde muy pequeña, Eva heredó su vena sensible y soñadora. Le hablaba a las plantas para que no se sintieran solas y les contaba historias de países lejanos que nunca iban a poder visitar, por estar ‘*sujetas al suelo*’. Conforme crecía, su imaginación fue expandiéndose con ella hasta desbordar su Interior. No se contentó con tener un amigo imaginario, tenía grupos de ellos con los que salía de aventuras, jugaba a policías y ladrones o montaba bandas de rock.

A pesar de toda la algarabía que ahora la rodea en clase, alumnos riendo y recogiendo sus cosas a todo correr, Eva permanece ensimismada con la mirada transitando su propio mundo interior. Es algo que le ocurre con frecuencia. Perderse entre sus pensamientos, soñar despierta, desconectar de la Realidad o, como dice su amiga Nira, “*quedarse lela con cara de foquita bebé*”, es algo tan común para ella como respirar. Su mente desconectó en cuanto el profesor dijo la palabra mágica... *Amor*.

–*Eva*.

¿Existe realmente o es solo otro de esos Sueños

imposibles que inventaron los poetas para hacer de éste un Mundo soportable? ¿Lo encontrará ella algún día? ¿Y si... y si ya entró en su Vida y no ha sido capaz de percibirlo?

–¡Eva!

Una sensación de inquietud sacude su pequeño cuerpo y reemplaza ese estado de aturdimiento tan cómodo en el que estaba sumida.

–¡¡Eva!!

Un golpe seco en la cabeza la trae de vuelta a la Realidad.

–Ay... ¿qué haces? –Se queja la muchacha rascándose la nuca para mitigar el picor del porrazo.

Su amiga Nira la observa divertida. En realidad, se llama Nirali, pero solo sus padres la llaman así. Y está tan acostumbrada a ver cómo Eva ‘*se pierde en el éter*’ que se ha convertido en parte de su rutina diaria el ‘*traerla de vuelta*’. La muchacha es de tez ocre y facciones hindús, tan bajita como Eva aunque de constitución algo más gruesa. A pesar de tener un carácter fuerte y decidido, un día reconoció ante su amiga, que sentía una vergüenza tremenda por lo anchas que eran sus piernas y caderas. A lo cual contestó Eva: “*Mejor, así los chicos tienen más donde acariciarte*”. Y ambas rieron como locas.

Se conocieron cuando Nirali se mudó a su barrio desde la India. Coincidieron en segundo de

primaria y desde entonces han sido inseparables. Ella siempre consigue explotar su lado más socarrón y pícaro. Es contestataria y brabucona, tan decidida y segura de sí misma que Eva no puede evitar admirarla. Aunque también es pragmática, tozuda y dominante como una cabra montesa sin educación. Cuando algo se le mete en la cabeza no hay manera de *'bajarla del burro'*. A veces es un poco gruñona y picajosa pero después siempre pide perdón.

–*Te has quedado embobada... otra vez.* –Ríe Nirali con esa mirada socarrona tan característica suya—. *La clase ha terminado.*

–*¿Ya...?* –Musita Eva como despertando de un largo sueño.

–*Sí, ¡ya! A ver... sé que eres una ñoña y que el tema romántico te toca la fibra sensible y todo eso, pero ¡a ver si espabilas!*

–*Jo, tampoco es para tanto.* –Se queja la muchacha levantándose de su pupitre y observando la clase medio vacía.

En efecto, casi todos los alumnos han salido pitando en cuanto escucharon las primeras notas del timbre. El profesor recoge sus bártulos taciturno, hasta que descubre que ambas jóvenes le están mirando.

–*Buen trabajo sobre Byron, Eva.* –Exclama complacido antes de seguir preparando la siguiente

clase.

Eva se ruboriza de inmediato. Que el profesor valore su trabajo siempre la ilusiona y avergüenza a partes iguales. Sobre todo si Nira está delante. ¡Demasiado tarde! Su amiga ya la observa como una mosca glotona a un montón de estiércol.

–*Mírate.* –Brama Nirali con sarcasmo–. *La semana pasada te quedaste tan pillada con el lor Britón ese...*

–*Lord Byron.*

–*¡Lord lo que sea! Que hasta se te pasó devolverle a Daniel los apuntes para el examen.* – Refunfuña la chica hindú más molesta de lo que le gustaría demostrar.

–*Los estaba... adornando.*

–*¿Pintando florecitas en los márgenes?*

–*Las flores molan.* –Intenta justificar Eva sabiendo que lo único que ha hecho es incendiar la vivaracha mirada de su amiga.

–*Ya, pues mientras tú babeabas sobre un tío muerto hace dos siglos* –insiste Nirali medio en serio medio en broma–, *el pobre Daniel tuvo que inventarse la mitad de las respuestas... ¡y aun así aprobó!*

–*Sí, Dani es lo mejor.* –Ríe Eva sintiendo una pequeña punzada de culpa–. *Pobre, ni siquiera me lo echó en cara. Es un amor.*

–No te lo mereces. –Asegura su amiga con una rotundidad aplastante–. *En serio, no sé qué te pasa en Literatura pero siempre te quedas flipada. Bueno, más flipada de lo habitual.*

–Vamos, Nira, estamos dando el Romanticismo. –Arguye Eva notando cómo esa palabra carga de Magia todo el Universo–. *Donde la gente muere por Amor y hace las mayores locuras. ¿No tienes la sensación de que eso es exactamente lo que falta en el Mundo? ¡Pasión! ¿Cuántas personas conoces que vivan con esa... intensidad? Todo lo que nos rodea es monótono y aburrido.*

–Ya, la gente es una sosa –concluye Nirali cargando de cinismo cada palabra– y tú una cursi.

–Vamos, sabes que tengo razón. “All you need is Love...”.

–Si te pones a cantarme, te vomito encima. –Ríe Nirali temiendo que su amiga se arranque con uno de sus temibles momentos de ‘voy a dejarte en ridículo’–. *Y hablando de Amor... ¿Qué tal con Neil?*

Nada más escuchar el nombre del chico toda la piel de Eva se tiñe de un rojo abrumador. Como odia que Nirali conozca todos sus ‘sucios’ secretitos... y que los use para ponerla nerviosa.

–Ah... no sé de qué estás hablando, bruja mala. –Intenta bloquear el inicio de una conversación inevitable.

–*¡Venga! Ayer estuvisteis juntos en el aula de estudio. –Incide la joven de piel tostada disfrutando del momento–. Seguro que te pasaste toda la tarde mirándole el culo. Yo lo haría... tiene un buen culo.*

–*¡Estuvimos estudiando!* –Exclama Eva sobreexcitada. *¿Por qué se altera tanto? Realmente no pasó nada... aunque lo hubiera deseado con todas sus ganas–. Solo le ayudo con Literatura porque él me lo pidió. ¡Y eso no tiene casi nada que ver con el hecho de que tenga el culo de un dios griego!*

–*Vaya, es bueno saberlo. Creo...* –Asegura una voz varonil a su espalda.

Ambas se giran y observan como se acerca un joven alto y atlético. De mandíbula fuerte y mirada vivaracha, estudia a ambas chicas con diversión. Eva no puede evitar que su cerebro se colapse y que sus ojos color caoba devoren cada uno de los marcados músculos del cuerpo de Neil. El hecho de que vista con una camiseta ajustada que marque su anatomía de superhéroe... ¡no la ayuda nada! Sin poder evitarlo, recorre esa orografía fuerte y masculina en la que suele perderse en sus fantasías más inconfesables, hasta descubrir esos ojos. Son de un color azul tan intenso que parecen sacados de otro mundo. Esa mirada que... la observa. ¡¡La está mirando!!

–*Quiero morir... quiero morir... quiero morir...* –musita de forma casi imperceptible, tan

rápido, que ni ella misma entiende lo que dice.

Aparta la mirada con premura, incapaz de enfrentarse a la situación. Siente la piel arder. ¿Cómo demonios puede estar avergonzada y excitada al mismo tiempo? ¿Pero qué le pasa? Normalmente ella no es así. Es algo tímida sí, pero es inteligente y resolutiva. ¿Por qué su cerebro la traiciona de esta manera? ¡Despierta, idiota!

–*Vale, vale... respira 'Hello Kitty'*. –Interviene Nirali para que el chico centre su atención en ella y así darle un respiro a su amiga–. *¿Qué quieres, Neil?*

Durante un instante, el joven observa divertido a Eva, y luego mira a Nirali. La muchacha nota como su corazón se rebela en su propio pecho y un inoportuno calor asciende velozmente hasta sus mejillas. Hay un montón de chicos cachas y guapos en el instituto pero Neil... tiene algo en su mirada que es tan... intenso. Una energía maravillosa e inagotable parece esconderse tras esas pupilas azul zafiro y, cuando tus ojos conectan con los suyos, ese torrente desborda cada uno de tus sentidos.

–*Quería devolverle los libros que me dejó.* – Afirma el chico tras unos segundos que parecen eternos.

Alarga una mano y muestra un par de libros con la ficha de la biblioteca. Eva los recoge casi sin mirarle y prácticamente sorda por los cañonazos que

su corazón descarga en sus oídos. Tiene la cara tan enrojecida por la vergüenza que parece que se la han pintado con maquillaje para niños.

–*Gracias por todo, Eva.* –Asegura Neil con una sinceridad que hace estremecer el suave cuerpo de la joven–. *Sin ti no habría podido aprobar. Gracias... de verdad.*

Eva examina los libros como si fueran un tesoro precioso y arcano. Esos libros, que antes eran utensilios cotidianos, se han convertido ahora en objetos mágicos con un misterio a desentrañar.

¿Qué habrá escrito?

Entonces, el silencio del muchacho la obliga a alzar la vista. Éste la observa. Pero no como lo ha hecho antes. Sus bellos rasgos faciales ya no tienen esa actitud chulesca que le caracteriza, sus finos labios no dibujan esa sonrisilla de medio lado tan pícara, sino una expresión más sincera, casi... vulnerable.

–*He hecho anotaciones en el último tema.* – Exclama él con un tinte inseguro en la voz casi imperceptible.

No le preocupa Eva pero... Nirali ahora mismo le observa con una extraña expresión de ‘*cuidado con lo que le haces a mi amiga porque soy capaz de cortarte los huevos*’. La cree muy capaz de hacerlo. Escuchó que una vez pateó a un chico mayor que ella

por llamarla: India asquerosa. Lo hizo llorar delante de toda la clase después de darle una bofetada que le dejó la mano marcada en la mejilla casi una hora. Es una ‘chica dura’ que ahora defiende a su mejor amiga. Neil sabe que pisa terreno enemigo.

–*Dime a ver qué te parecen.* –Comenta él.

Entonces un silencio incómodo se cierne sobre los tres. Todos los demás alumnos han abandonado ya el aula, que ahora parece un camposanto desordenado y estéril. Al fondo, el profesor prepara sus cosas para la siguiente clase con la parsimonia del que no necesita marcharse. Nirali estudia a sus dos compañeros. Una incipiente curiosidad ha sustituido el rubor. ¿Qué está pasando aquí? Ciertamente, nunca ha visto a Neil así: dubitativo. ¿Es posible que él... y Eva? ¡¿Él y Eva?! ¡¡Ooh... sería la bomba!!

–*Ejem... bueno, em... Adiós.* –Exclama Neil sintiendo que el sonrojo acalora sus mejillas.

El joven se aleja unos pasos sin perder de vista a Eva hasta que choca con una de las mesas. Carraspea como para decir algo, pero se gira para recoger su mochila y su cazadora de cuero roja.

–*Ah Neil...* –Exclama el profesor rompiendo el momento de tensión–. *Me sorprendió tu examen. Buen trabajo. Espero que no hubieras copiado.*

–*¿Yo? ¿Copiado?* –Exclama Neil recuperando su aire pícaro–. *Vamos profe, eso es para perdedores.*

Como diría Sir Byron, yo solo... –lanza una mirada rápida a Eva– me he dejado embragar por la belleza de la Literatura.

El profesor va a corregirle pero Neil sale del aula a toda prisa como si su videoconsola se quemara en el pasillo.

Ambas chicas permanecen en silencio unos segundos tras la marcha del chico.

–Aay... Es tan... mono. –Musita Eva en un suspiro.

–¡De mono nada! –Exclama Nira de improviso–. Es como un tigre al que me gustaría poner a cuatro patas y montarlo a horcajadas.

–¡¡NIRAAA!!! –Ríe Eva descontrolada.

–Y el hecho de que sea repetidor y haga parkour, hace que tenga más morbo. –Asegura la joven ignorando los aspavientos de su amiga–. No sé qué le has dado pero lo tienes enganchado.

–¡¿Qué?! Yo... ¡No!

–Vaaamos... reconoce que esto ha sido raro. – Ríe Nirali mientras se coloca la mochila en la espalda y sale del aula.

–Vale, es un rebelde... y... y eso mola. –Se justifica Eva que la sigue contrariada intentando no hacerse demasiadas ilusiones–. Pero... seguro que hace esto con todas las tías. Ya sabes la fama que tiene. ¡Es un chulito!

–Claro... por eso no vas a mirar las 'anotaciones' que ha hecho en los apuntes.

–Bah, ni me interesa.

–Seguuuro...

–¡Ni me interesa! –Grita Eva tan alto que asusta a un par de alumnas de primero que entraban en clase.

Nirali se despide de su amiga con una carcajada que inflama los nervios de Eva. Odia que pueda ponerla tan nerviosa. La cabrona tiene esa habilidad para pinchar justo donde duele. Se queda unos instantes en la puerta del instituto mascullando algunos insultos inventados y farfullando como una viejecita gruñona... cuando descubre que las manos le duelen. Sin darse cuenta, ha estado apretando los libros que le ha dado Neil contra su pecho con tanta fuerza que casi se los mete dentro del sujetador.

Entonces, el recuerdo de la voz grave de Neil inunda su cabeza:

–He hecho anotaciones en el último tema. Dime a ver qué te parecen.

Un tembleque infantil y ridículo se adueña de sus manos. Los libros se le antojan pesados y extraños pero no tarda en examinarlos a todo correr. Al principio, hoja a hoja, después, sacudiéndolos como una mona histérica sacudiría una rama, esperando que los frutos se desplomaran en sus manos.

Una carta cae al suelo.

Eva la observa confusa. ¿Una carta? Neil le ha escrito una carta... ¡¿a ella?! No, no, no... serán anotaciones. Esperaba alguna frase de agradecimiento en el margen de alguna página pero... un carta. Quizá sea otra cosa. No. Pone su nombre: “*Para Eva*”. ¡Ha escrito su nombre! Tiene la letra un poco fea pero... ¡¡ha escrito su nombre!!

Un compañero de clase montado en bicicleta pasa a todo correr a su lado. La ráfaga de viento que levanta al pasar alborota la castaña melena de la joven y ¡hace que la carta alce el vuelo!

Con un movimiento rápido e impulsivo, Eva pisa el sobre para evitar que el preciado tesoro huya como un pájaro al que le han abierto la jaula.

–*Ja... ¿pensabas que ibas a escaparte?* –
Exclama la muchacha victoriosa mientras se agacha a recoger su preciado bien cuando... *Oh no no no ¡no!*

El delicado sobre color crema ha quedado mancillado por la sucia huella de su zapato. Una horrible sensación de estupefacción congela su espalda como si alguien le pasara un hielo por ella. Ver esas asquerosas manchas sobre la carta de Neil es como descubrir un unicornio y darte cuenta de que está defecando un precioso pudín arcoíris.

–*¿Por qué tienen que pasarme estas cosas a mí?*
–Piensa mientras frota con fuerza el sobre para

limpiar el desastre.

Una vez que decide que las manchas no van a irse y que, si sigue frotando destrozará la carta, se detiene y comienza a respirar hondo para tranquilizarse.

–*Vale, tranquila.* –Se dice con una falsa seguridad mientras cierra los ojos y aplasta la misiva contra su pecho–. *No será nada. “Gracias, Eva, por ayudarme con los estudios.” Y nada más. Seguro. Nada de “me ha encantado pasar unas horas contigo”, ni “te lo agradecería con un buen masaje en el que mis manos recorrieran todo tu cuerpo hasta tu...”*

–*Se puede saber ¿qué estás farfullando?!* – Exclama una voz divertida frente a ella–. *Parece que masques tabaco.*

Eva abre los ojos sobresaltada.

–*¡Daniel!*

–*Para servirla, su alteza.* –Exclama el joven sin contener una amplia sonrisa.

Se planta frente a ella con esa expresión amigable tan característica suya. Tiene un año menos que Eva pero es un poco más alto y siempre suele vestir una sudadera ancha con capucha que luce ‘*como un jedi*’. Sus ojos, algo rasgados, observan a su amiga sin juzgarla. No como hace Nirali a veces. Eva sabe que, por muy loca que esté, Daniel siempre la

aceptará como es.

Se conocieron en la guardería y, en seguida, se convirtió en su nuevo compañero de juegos. Alocado, divertido, imprevisible. Su Creatividad la desbordaba. Era capaz de transportarla a planetas lejanos con cuatro cajas de cartón, vestirla con una chaqueta vieja de sus padres para llevarla a las peligrosas calles del Nueva York de los años 20 o invitarla a una gala benéfica de la ‘*alta sociedad*’ en la hamburguesería de la esquina. Junto a él podía transformarse en quien quisiera, y por ello, a su lado siempre se sentía... libre.

–*¿Qué es eso?* –Pregunta Daniel observando el sobre que la joven atesora entre sus brazos–. *Bueno, en realidad no me hace falta preguntarlo... pero soy tan educado.*

–*¿Cómo que no te hace falta preguntarlo?!*

–*¿Bromeas? Venga, Neil y tú habéis sido la última comidilla jugosa del instituto.*

–*¿Qué?!* –Brama Eva tan avergonzada que siente sus mejillas como dos volcanes.

–*Y he visto cómo te daba los libros en clase. Neil estaba muy... inseguro. ¡Por raro que parezca! Ergo, había puesto algo dentro. Ergo, era algo importante. Ergo, debe ser esa carta. Ergo, estás a punto del colapso.*

–*¿Quieres dejar de decir “ergo”!* –Se queja

Eva desorientada—. *Seguro que ni si quiera sabes lo que significa.*

—*Lo decían en “Matrix” ... ergo, es lo único que necesito saber.*

—*Ah... cállate, tarado.*

Daniel nota enseguida cómo el peso de la incertidumbre aplasta los hombros de Eva. Así que le da un respiro mientras la joven se recupera. Está ansiosa y necesita su espacio para recuperarse. Neil es sin duda el chico más deseado del instituto y Eva es... bueno, Eva. Que se haya fijado en ella sin duda la estará saturando de una Felicidad indescriptible. No va a presionarla... por divertido y tentador que sea.

—*Una carta de Neil, ¿eh?* —Prosigue el joven en un tono más conciliador—. *Vaya, estoy impresionado.*

—*¿Por qué?*

—*Un mes ayudándole a estudiar y ya le has enseñado a leer y escribir. ¡Increíble!* —Exclama Daniel sin haber podido contenerse.

—*¿Pero qué dices, tarado?* —Ríe Eva más relajada.

—*Uh... mira cómo le defiende.*

—*Cállate, seguro que solo me da las gracias.* —Asegura Eva colocando el mechón rebelde, que le suele tapar la cara, tras su oreja.

—*Venga ya. Llevas flipada con él todo el*

trimestre.

–Ay... es que Neil hace que todo sea tan... diferente.

–¿Por qué?

–Bueno, aparte de que es increíblemente guapo, divertido y... no sé...

–¿Rebelde?

–¡Sí... ¿verdad?! –Proclama Eva sin poder contenerse–. Uf... no sé, con él es todo tan... intenso. Como si viviera la Vida de verdad, de una manera...

–Apasionada.

–¡Sí! Como contigo pero no sé... de un modo...

–Sexi.

–¡Sí, sexi! –Brama Eva arrugando el rostro y frunciendo el entrecejo–. ¡¡Aagh... quieres dejar de acabar mis frases, tarado!!

–Es que con tanto babeo no puedes ni hablar. –Se burla Daniel sin poder evitar reírse de la situación–. Se te desconecta el cerebro cuando piensas en él.

–Sí, ¿verdad?

–Sí, es muy triste. –Asegura él mostrando un falso sufrimiento–. Casi ni te reconozco.

–Ay... déjame... estoy muy nerviosa. –Se queja la muchacha sintiendo la ansiedad corroer de nuevo su Interior–. Ahora mismo, necesito que me digan algo bonito.

–Vale, puedo hacerlo.

Daniel se pone tan serio que Eva puede perderse en esos ojos orientales color caramelo. La coge con suavidad por los hombros y se planta frente a ella. El calor de sus manos la tranquiliza.

–Eva –musita él–, tienes unas glándulas mamarias muy respetables.

Durante un instante, la joven ni si quiera puede procesar la frase. ¿La habrá entendido mal? Después ve la cara de Daniel... se está riendo. ¡Oooh... es tan típico de él descolocarla de esa manera! ¡¡No tiene corazón!!

–¡¿Pero qué dices, asqueroso?! –Brama colérica–. De todas las cosas horribles que podías haberme dicho, ésta es la más...

–¿Mamífera? –Ríe el muchacho ocultando su cabeza con la capucha de su sudadera–. No no, espera puedo mejorártela.

–No, calla, no quiero saberlo. –Exclama ella sin poder evitar que esa risa la contagie.

–Eva, eres la chica más tierna que he conocido. –Asegura Daniel atenuando levemente su sonrisa–. Ya sabes, tierna como esos bizcochitos de chocolate que gustan a todo el Mundo...

–Ay... te veo venir.

–De esos que llevan un rato al sol y se han quedado pochos y derretidos.

–Lo sabía... esto no podía acabar bien.

–De los que te dejan los dedos grasientos y...

Eva lucha con todas sus fuerzas por contener la risa, por sujetar esa emoción sana y refrescante que limpia su saturado Interior, pero fracasa. Empuja a Daniel para alejarlo y retrocede unos pasos. Con el entrecejo fruncido le recrimina lo tonto que es.

–¿Por qué me haces esto?

–Porque no querías oír algo bonito –asegura Daniel con una franqueza que derriba todas las murallas emocionales de Eva–, *necesitabas que te hicieran reír, que te quitaran la ansiedad.*

La joven lo mira con los ojos como platos. ¿Cómo la conoce tan bien? Nirali lleva casi tantos años siendo su amiga, pero nunca llegará a conocerla de esa manera. ¿Cómo puede saber lo que necesita y dárselo incluso sin que ella se lo pida?

–Tarado...

–Sí... –afirma Daniel encogiéndose de hombros– *y me temo que para toda la Eternidad.*

Entonces ella se abalanza sobre él y lo abraza. Su tacto es cálido y su olor es... dulce y reconfortante.

–Gracias, Dani. –Murmura apretando un poco su abrazo durante un instante... para luego soltarle–. *Me conoces demasiado bien.*

Eva suelta un pequeño suspiro de ratita y vuelve

a centrar su mirada en la carta que Neil le ha escrito. Aún no puede creer que esté ahí, que ese objeto mágico exista si quiera.

—*Bueno, me voy.* —Exclama dubitativa mientras comienza a alejarse poco a poco—. *Deséame suerte.*

Eva da unos pasos que la sacan del instituto y, sin mirar a Daniel, se aleja a toda prisa como si un viento tempestuoso la arrastrara hacia el abismo.

Daniel la observa irse sin decir nada.

La muchacha avanza por las calles como una exhalación. El ambiente primaveral que la rodea huele a nuevo, a renovación, a vida. Su corazón retoma el ritmo de una locomotora a vapor, bombeando ansiedad a todo su cuerpo.

¿Realmente está ocurriendo?

Saca su móvil de la mochila y lo silencia con los dedos estremecidos. Éste es su momento. No quiere distracciones, ni ruido exterior, solo ella y las palabras que Neil haya rubricado en ese papel. Vuelve a recrearse en la frase que hay grabada en el frontal del sobre, que ahora está manchada por su suela: “*Para Eva*”. Intenta autoconvencerse de que no va a ser nada del otro mundo. Solo unas notas de agradecimiento. Neil no es de los que escriben cartas de Amor. Y es el chico más atractivo del instituto, no va a fijarse en alguien como ella. Sabe que ha salido con chicas universitarias, con esos cuerpos de mujer

sexis y llenos de curvas. ¿Qué va a ofrecerle ella? No está mal pero aún tiene diecisiete años y un cuerpo a medio construir. Una fría punzada de zozobra la anima a tirar la misiva. ¡Quizá sea mejor así! Pero solo un instante... luego la curiosidad toma el control y obliga a sus manos temblonas a abrir la carta.

El sobre se rompe... y el contenido ilumina el Mundo.

Hola Eva:

Iba a escribirte una carta chula pero, me ha dado un poco de vergüenza, y al final te he mandado un audio. Te lo puedes descargar aquí: <http...>

Y el Mundo se oscurece de nuevo. Eva no sabe muy bien qué es lo que esperaba pero ‘esto’ es exactamente lo más lógico.

Vuelve a sacar el móvil con una extraña mezcla de ansiedad y decepción entrecortando sus movimientos. En cuanto la pantalla se enciende, observa divertida los treinta y cuatro mensajes que acaba de mandarle Nira, preguntando si ha leído ya la carta de Neil. Reprime las ganas de contestarle y escribe la dirección de descarga. Espera a que la barrita se llene. Conecta los auriculares para escuchar mejor. Y aspira hondo antes de activar el fichero de audio.

–*No va a ser nada.* –Se dice para calmar la desazón que ha vuelto a oprimirle el pecho.

Tras el chasco que ha sido la lectura del primer mensaje, sus expectativas están por lo suelos, pero aún hay una diminuta parte de su corazón que arde con el fuego abrasador de la Esperanza. Es una tontería desde luego. Si no se ha tomado la molestia de escribirle una nota de agradecimiento, es que no le importa en absoluto lo que va a decirle. Eva siente como sus expectativas se van apagando como una luciérnaga moribunda... ¡hasta que la voz de Neil resuena en sus oídos!

Hola Eva:

Gracias por ayudarme a aprobar. No lo habría conseguido sin ti. Reconozco que, cuando te pedí que me ayudaras con Literatura, solo me interesaba el examen. Te veía como la ‘chica lista’ de clase.

El corazón de Eva decelera hasta casi detenerse. ¡Lo sabía! Bueno, al menos lo disfrutó mientras sucedía. Estudiar con Neil, contagiarse de su energía, ha sido... refrescante y terriblemente sexual.

No confío mucho en la gente, tienden a decepcionarte, por eso es difícil que me sorprendan, pero tú... lo has hecho. Estas semanas, me has

demostrado que no eres como las otras chicas del insti.

Ahora sí, el corazón de la joven se detiene en seco. Un frío abrasado inunda cada poro de su piel. Sus ojos han dejado de ver lo que la rodea. Observa el móvil como si no existiera nada más. El Mundo ha desaparecido, ha sido transportada a otro universo donde las leyes del Amor rigen la Vida.

No sé cómo pero, cuando estoy a tu lado, alejas todos los problemas de mi casa... de mi padre. Me he dado cuenta que cada vez me apetecía más estar contigo. A pesar de que eso me pusiera un poco... nervioso y que me sudaran las manos. Vale, seguramente no debería haber dicho eso. La verdad es que nunca sé qué decir para llamar tu atención... y siempre estoy esperando volver a verte... ¡¡No puedo dejar de pensar en ti!!

Las manos le tiemblan de tal modo, que Eva tiene que detener el audio un momento, para controlar el terremoto que convulsiona su cuerpo. Sus piernas avanzan por la calle desconectadas, como si fueran de otra persona que la lleva por un nuevo cosmos, mágico y desconocido.

Pero ya sabes que no soy bueno con las palabras. Y, vale, reconozco que mi hermana mayor me ha ayudado un poco para saber qué decirte... pero solo un poco.

Ahora sí, ¡éste es Neil! El joven impulsivo que le aburre estudiar y prefiere vivir.

Así que te lo voy a decir como lo siento. Como lo dicen en las grandes historias de Amor, de las que me has hablado todas estas semanas.

¡No puede ser! ¡¡Va a ocurrir!! ¡¡Neil va a concebir un Mundo nuevo solo para ellos dos!!!

Me siento un poco cursi diciendo esto, pero uf... creo que me he enamorado de ti.

Y creo que...

que yo...

¡te quiero!

Un fogonazo de luz violácea explota en su pecho hasta deslumbrarla y una sensación de mareo convulsiona todo su cuerpo, como si alguien tirara de ella hacia delante. ¿Es esto la Felicidad? Todo su ser se estremece por una sensación infinita y violenta. Una emoción profunda como un abismo, orada cada uno de sus sentidos. Nada de lo que la rodea tiene lógica. El Mundo gira a su alrededor con una algarabía de sonidos ininteligibles. Siente su cuerpo girar y girar... etéreo... ingrávido... La Vida huele a origen, el Universo se recrea para ella, todo nace en un instante, rodeado de una luz blanquecina de formas multicolores y sonidos amortiguados. Desearía quedarse allí para siempre... hasta que una voz la trae de vuelta.

—¿Eva...?

La joven centra la vista con dificultad. Las luces van desapareciendo, dando paso a un mareo desconcertante. Está en el suelo... ¡¿Por qué está en el suelo?! El Mundo regresa con exasperante crudeza. El frío del asfalto muerde sus manos, la brisa fresca de la primavera reseca su garganta y las magulladuras de su piel la atan a la Realidad.

—¿Eva, *estas bien?* —Repite la voz con tintes de una preocupación tan sincera que podrían helar un desierto.

La muchacha, aún desorientada, clava su atención en el rostro que tiene delante, suplicando una explicación. ¡Es Daniel! Se encuentra también en el suelo y una pequeña brecha mancha su frente de sangre.

–*Eva, han estado a punto de atropellarte.* – Grita el joven aterrado echando hacia atrás la capucha de su sudadera. Sus movimientos están impregnados de dolor controlado a duras penas.

–*Las... las luces...* –musita ella confusa.

–*Eran las del camión intentando avistarte.*

–*¿Qué...?*

–*Eva, ¿estás bien?*

–*Escuchaba a Neil y...* –Eva intentan recordar pero aún está desconcertada. Es como si sus emociones hubieran tomado el control de su mente. Todo es confusión, caos, frío, calor, miedo, felicidad... Sus sentidos aún no acaban de comprender el marasmo de información que viene del exterior–. *Debí cruzar la calle sin mirar.*

–*Lo sé.* –Asegura Daniel que no deja de mirarla con el rostro abotargado por un sudor frío–. *Iba para casa cuando te vi. Te paraste... te paraste en medio de la carretera.*

–*Pero...*

–*Vi el camión y...* –Daniel continúa su relato como si intentara comprender lo que ha ocurrido,

como si su cerebro no reconociera a la persona que tiene delante—. *Eché a correr y... salté sobre ti.*

—*¿Me salvaste?* —Comprende Eva observando ese rostro que tantas veces la ha acompañado... pero por qué tiene esa expresión. *¿Qué ocurre?*

—*Te empujé justo a tiempo. Caímos rodando y creo que me he dado en la cabeza porque...*

Otra vez esa expresión. —Piensa Eva. El rostro de Daniel, siempre amable y comprensivo, es ahora una máscara de estupor y dolor. Ojos desorbitados, boca jadeante—. *¿Qué ocurre?*

—*Eva... ¿seguro que estás bien?*

—*Daniel, ¿qué pasa...?* —Pregunta ella sintiendo el amargor de la angustia envenenar su estómago.

—*Tu... tu piel... tu pelo... son...*

Eva se mira las manos... ¡¿Qué es esto?! Su piel es de un tono rosa fluorescente. ¡¡¿Rosa fluorescente?! Observa sus brazos sin reconocerlos. Cada poro de su piel se eriza como una descarga eléctrica. Siente el mareo volver a separarla de la Realidad, pero consigue controlar la zozobra y, a duras penas, mantiene la consciencia. ¡¿Qué está pasando?! Estudia sus brazos sin acabar de creer lo que ocurre... cuando lo ve: pequeñas descargas eléctricas navegan bajo su piel en una danza hipnótica. Parece como si una pequeña tempestad a cámara lenta bullera en su interior.

–Eva... –Musita Daniel casi como una súplica.

Pero ella escucha su voz lejana, amortiguada por el repiqueteo de su corazón en los oídos. Boom boom... BOOM BOOM... ¡BOOM BOOM...! Realmente parece tener una tempestad rugiendo dentro de su cabeza.

Espera... ¿qué ha dicho Daniel de mi pelo? – Piensa Eva con la angustia pisoteando cada uno de sus pensamientos.

Coge su melena y la pone a la vista... ¡es blanco! ¡¡¿Por qué tiene el pelo blanco?!!

–*¡Daniel, ¿qué está pasando?!*

El muchacho contrae sus facciones asiáticas con una mueca de dolor tan espantosa que trae de vuelta a Eva a este Mundo. La joven observa el cuerpo maltrecho de Daniel. A parte de pequeñas rozaduras por la caída, una de sus piernas tiene... una posición antinatural.

–*¡Daniel!* –Grita Eva con un suspiro ahogado.

–*Creo que el camión me golpeó las piernas.* – Musita el joven soportando un sufrimiento que entumece su cuerpo–. *Creo que no fui suficiente rápido.* –Suelta otro quejido de dolor–. *No soy Neil.*

Con una urgencia opresiva, Eva se acerca a Daniel. Su mente ahora está lúcida. Ni rastro de caos por ninguna parte. ¡Daniel la necesita! Todo el Miedo, la desesperación, la confusión y la angustia

siguen ahí, pero controladas. Una Voluntad, que ni ella misma sabía que tenía, ha tomado el control. ¡¡Daniel la necesita!! Tiene que llamar a emergencias y evaluar las heridas. No es momento para ponerse histérica. Un llanto convulso y nervioso asoma bajo sus párpados, amenazando con desbordar esa falsa sensación de madurez, pero lo contiene. ¡¡Daniel la necesita!!

Busca su móvil con ojos desorbitados. Está junto a ella, bajo un coche. Lo agarra, marca temblando el número de emergencia y se queda a la espera hasta escuchar el tono de llamada.

Daniel ya no habla... ha sucumbido a un dolor punzante que amenaza con arrancarle la consciencia. Cada pensamiento es sustituido por una agonía que lacera sus piernas y se extiende como una enfermedad por cada músculo de su cuerpo. Entonces lo siente... Eva se ha acercado para atenderlo... nota el tacto maternal de sus dedos recorrer las mejillas del joven... y... y...

Daniel EXPLOTA...

Eva suelta el móvil con un grito sordo...

Partículas de todos los colores del arcoíris inundan el espacio donde antes estaba su amigo...

Esa nube de polvo multicolor la asfixia...

El caos se apodera de la Vida...

Una tos ronca y desesperante sacude todo su ser...

El llanto, antes contenido, ahora estrangula su visión...

El Mundo gira a su alrededor en un marasmo de destellos espeluznantes...

Cada uno de sus músculos se paralizan...

Sus gritos se pierden en esa nube de humo cromático de una belleza desconcertante...

La angustia desgarrar su pequeño corazón...

Nada tiene sentido porque...

Daniel ha...

EXPLOTADO.

—*Chica, ¿estás bien?* —Exclama una voz

confusa de hombre.

Eva mira alrededor. Las lágrimas apenas le permiten ver un mundo de sombras confusas y aterradoras. Un hombre ancho como un buque se acerca cauteloso.

–Yo... *te me echaste encima.* –Musita incrédulo.

Es el camionero... –Piensa Eva con la angustia emponzoñando cada sentimiento–. *Él lo empezó todo... ¡Es culpa suya!*

Con una velocidad que la aterriza, la ansiedad se transforma en una rabia que abrasa cualquier otro pensamiento. Sus gimoteos sin sentido estallan en un grito animal que la sobrecoge. Se levanta con una velocidad iracunda y golpea repetidas veces el cuerpo fornido del camionero.

Éste no se defiende. Acepta los golpes de la joven angustiada sin acabar de comprender lo que ocurre... ¿dónde está el otro chico? Entonces Eva, en un acto desesperado de puro desconuelo, intenta arañarle el rostro. En el momento en el que las yemas de sus dedos tocan las mejillas del hombre...

El camionero EXPLOTA en una nube de humo multicolor.

El sonido hondo y seco de la explosión aturde a

Eva, que observa el polvo con destellos de arcoíris inundar un Mundo cada vez más confuso y aterrador. Da unos pasos hacia atrás, para alejarse de los restos arenosos del hombre, cuando choca con algo. Se gira y observa el rostro desfigurado de una mujer aterrada que se había acercado a mirar.

–*No me hagas nada...* –Suplica la mujer con las pupilas hinchidas de un terror ancestral.

–*No, yo...* –Eva intenta explicar lo que no entiende pero sus palabras son incontrolables como granos en un reloj de arena–. *Ayúdeme... ¡¡Ayúdeme!!*

Ambas mujeres forcejean en mitad de la carretera. Una intentando huir, la otra suplicando por una ayuda que no puede conseguir. La señora se gira con rapidez y empuja a Eva hacia atrás, apoyándose en la cabeza. En cuanto su mano roza el rostro de la muchacha...

La mujer EXPLOTA.

Eva cae al suelo envuelta en una nube de partículas iridiscentes que titilan con la luz del sol. Si su cerebro pudiera pensar, vería que el espectáculo es mágico y extraordinario.

–*¿Qué demonios está pasando ahí?!* –
Exclama una voz de hombre. Suena fuerte y

autoritaria pero desorientada.

La muchacha se gira y observa como una pareja de policías la estudia con cautela. El hombre se acerca con intención de ayudar, mientras la mujer agarra su arma reglamentaria. La mente de Eva divaga confusa entre un mar de emociones que hacen naufragar cada uno de sus pensamientos. Una pesadez abotarga sus decisiones sin entender lo que ocurre a su alrededor. Solo quiere que termine... por favor, que acabe ya esta locura.

–*¡Ayúdeme!* –Suplica con una voz rota que no parece suya–. *Por favor, no sé qué está pasando.*

–*Tranquilícese. Hemos oído gritos.* –Afirma el oficial que la coge de las manos con intención de serenarla–. *¿Qué ocur...?*

EXPLOTA.

La compañera del policía saca su arma y apunta hacia Eva con el rostro completamente desfigurado por el estupor.

–*¡Pero qué coño...!!* –Grita–. *¡No te acerques!*

Pero Eva ya no es dueña de sus actos. El dolor, la angustia, la desesperación, el caos que desgarran su Interior es tal, que su Voluntad ha quedado reducida a cenizas multicolores.

–*¡Por favor!* –Gimotea mientras avanza

suplicante hacia la mujer que la encañona—. *¡Ayúdeme!!*

—*No te muevas!* —Grita la policía histérica viendo como esta chica de pelo blanco y piel rosa eléctrico se le acerca con los ojos hinchidos por las lágrimas y la desesperación—. *¡Que no te muevas!!*

El disparo suena por toda la calle. Parece un trueno que quisiera partir en dos la Realidad.

Y así... así suena la primera nota... del fin del Mundo.